

Sobre los restos indígenas hallados en la finca “Guamajales”.

Término municipal de Agramonte, provincia de Matanzas*

Ing. Juan A. COSCULLUELA Y BARRERAS
Académico de número, Academia de la Historia de Cuba

Digitalización: Boris Rodríguez Tápanes

La Habana, enero 26 de 1927.¹

Sr. Presidente de la Academia de la Historia.

Señor:

Tengo el honor de informar a Ud. Acerca de la comisión con que fuí honrado por esta Corporación, en relación a la investigación sobre el terreno de los restos y objetos indocubanos a que hacía referencia el Dr. Rogelio Parera, Jefe Local de Sanidad de Agramonte (Matanzas), en su comunicación a esta Academia fechada 29 de diciembre del pasado año, y con la cual acompañaba otra dirigida por el Sr. Leonel G. Márquez, participándole el hallazgo de algunos implementos y caracoles en la finca “Guamajales” de ese término municipal, que sospechaban por sus variadas analogías con los encontrados en Zapata, pudieran ser de procedencia indígena y de interés histórico.

En mi visita a aquella zona y de las exploraciones que realicé durante el día 18 de los corrientes resulta, que tanto los objetos encontrados por el Sr. Márquez como los extraídos por mí, y que tuve el honor de remitir a Ud. Por expreso, indican que no se trata de una sepultura indígena colectiva, sino de un verdadero *kitchen midden* o sea una acumu-

lación de restos de cocina, tan frecuente su hallazgo en los asientos indígenas de esta isla, formado a la entrada de una caverna que por sus condiciones de habitabilidad demuestra que fue ocupada en tiempos prehistóricos.

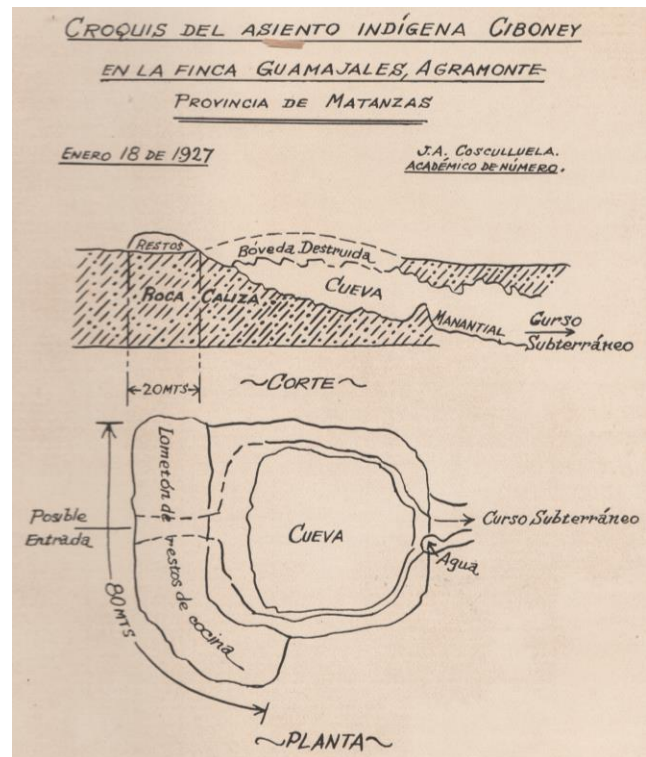


FIG. 1. Croquis del asiento indígena Ciboney en la finca Guamajales, Agramonte, provincia de Matanzas

¹ Nota del Coordinador. Este trabajo fue publicado en los *Anales de la Academia de la Historia de Cuba*, Tomo IX, enero-diciembre, 1927, con el título: “Informe presentado a la Academia de la Historia de Cuba, y aprobado en sesión

extraordinaria celebrada el 29 de enero de 1927, sobre los restos indígenas hallados en la finca “Guamajales”. Término municipal de Agramonte, provincia de Matanzas”. Se respetó la ortografía original.



FIG. 2. Utensilios de piedra encontrados en el montículo de Guamajales



FIG. 3. Restos de caracoles encontrados en el montículo de Guamajales

Según podrá verse en el adjunto croquis que acompaño, el montículo formado de tierra, huesos de animales, conchas de moluscos y algunos implementos caseros, se formó a la entrada de una caverna hoy parcialmente destruida, por la acumulación sucesiva de los residuos de cocina que sobre el lugar fueron arrojando los indígenas que habita-

ron la cueva, formando una acumulación en montículo donde se encuentran revueltos con esos detritus, pero en forma de estratos, una materia blanquecina que indiscutiblemente resulta ser ceniza.

La falta de ordenación en las capas y la de los restos humanos, pues sólo pude extraer los pertenecientes a un individuo, demuestra que no se trata



FIG. 4. Restos humanos encontrados en el montículo de Guamajales



FIG. 5. Restos humanos encontrados en el montículo de Guamajales

de una sepultura colectiva; posiblemente en la acumulación de esos restos de cocina se sepultó el individuo, pues sus restos se encontraban no al nivel del suelo originario, sino sobre capas del montículo formadas artificialmente.

Sobre los restos humanos encontrados, se hallaban situadas grandes piedras calizas de aquellos alrededores, transportadas a ese lugar por el hombre, con objeto quizás de resguardar los restos, formándole encima una especie de bóveda, y aunque encontramos además de variados huesos largos, parte de la mandíbula inferior, no fué posible hallar hueso alguno del cráneo que nos pudiera indicar si éste por su falta de deformación frontal pertenecía o no a los Ciboneyes o Taínos.

El contenido del montículo permite asegurar que se trata de un verdadero *kitchen midden*, ciboney de origen, como hemos de ver enseguida al analizar lo encontrado: los variados hallazgos de asientos indígenas, según demuestran De Body y Harrington, se caracterizan por la formación alrededor del mismo, de pequeños montículos conteniendo restos de cocina y algunos implementos del ajuar casero, donde predominan, si se trata de asientos Taínos, fragmentos de alfarería, de objetos de piedra pulimentados, mezclado todo con huesos y caracoles. En cambio, los asientos ciboney, por lo general encontrados en las costas o cerca de ellas, ofrecen sólo objetos de piedra toscamente devastados y nada de alfarería ni piedra pulimentada, siendo lo corriente encontrar estos asientos en cuevas o abrigos roqueros que les sirvieron de vivienda.

La cueva de “Guamajales” fue indiscutiblemente asiento de indígenas siboneyes, pues además de demostrarlo así el contenido del montículo, la existencia en inferiores capas del mismo de estratos formados por la ceniza del hogar, la analogía evidente entre “Guamajales” y otros de origen ciboney encontrados y descritos por Harrington en *Cuba before Columbus*, entre los cuales resalta por su identidad con el que tratamos el denominado “Cueva Funche” en Pinar del Río, cuyo croquis y descripción ofrece el arqueólogo americano en el 2º volumen de su citada obra, página 369, nos indica que Ciboney y no Taína es la vivienda encontrada.

Por otra parte, los variados pedazos de caracoles grandes encontrados, donde predominan los del

strombus gigas, eran usados como vasijas o recipientes que caracteriza la cultura ciboney, pues como ha sido demostrado, estos indígenas concurrían a las playas donde después de extraído el molusco del caracol, por medio de la perforación típica que conocemos, abandonaban estos en grandes acumulaciones en las costas y sólo llevaban a sus asientos o viviendas la comida y aquellos caracoles que pudieran servirles después de devastados para vasijas, recipientes o raspadores.

No abundan en “Guamajales” los caracoles marinos grandes, y todos los encontrados parecen haber sido usados como vasijas, en cambio los huesos de animales que les sirvieron de alimento y los de conchas terrestres, son numerosísimos; además de ello, la peculiar forma de los bolsones de cenizas, encontrados a diferentes profundidades del pequeño mound y en diversos lugares, junto con la antigüedad que demuestran los restos encontrados, parecen indicar que se trata de un asiento ciboney muy antiguo, quizás de la época pretaína.

La relativa pequeña extensión del gran salón de la cueva, la existencia y facilidad de proporcionarse en la misma agua potable en abundancia, como existe en “Guamajales”, el volumen relativamente considerable de los restos de cocina, aproximadamente mayor de ochenta metros cúbicos, y el mal estado de los mismo, junto con la crudeza en piedra devastada de los artefactos encontrados, todo nos indica que se trata de un asiento ciboney de una gran antigüedad, donde sus miembros o componentes de esa familia que lo ocupó, residieron durante largos y dilatados años sin contacto exterior alguno, como lo demuestra la carencia absoluta de todo vestigio taíno.

Resulta notable el asiento ciboney “Guamajales” porque en Cuba los asientos siboneyes siempre se han encontrado en las costas o proximidades de ellas, y nunca en el centro de la isla como resulta ser el lugar de que tratamos, distante más de 20 leguas de cada una de ellas.

Sería conveniente e interesante para reafirmar cuanto llevo indicado, el lograr la completa demolición con la investigación consiguiente de todo el depósito, para lo cual el Sr. Márquez se ofreció generosamente, siempre que se le abonasen los jornales que él calculaba en \$150.00, empleados en la misma.

No quiero terminar este informe sin pedir a la Academia se sirva comunicar por escrito a los Sres. Parera y Márquez, el agradecimiento de la misma, por el interés que demostraron al comunicar el hallazgo a la Academia, rindiendo un servicio apreciable a nuestra prehistoria; y por las particularidades atenciones y grande ayuda que prestaron, al Académico que suscribe y que en representación de la misma se personó y actuó en aquella zona, y que si pudo llevar a buen fin su enco-

mienda, justicia es reconocer que lo debió al eficaz auxilio que le presentaron los referidos señores.

Respetuosamente,

J. A. Cosculluela,
Académico de número (1)

(1) Archivo de la Academia de la Historia de Cuba.
Caja 11, Sig. 5.